

Los socialistas franceses y los servicios de inteligencia entre 1981 y 2002: uso de regalía, gestión, politización y personalización de los servicios secretos

FLORAN VADILLO*

Université Michel de Montaigne Bordeaux 3

Resumen: En este artículo se pretende presentar a los servicios secretos franceses y estudiar cómo se incorporan al ámbito político; nos fijaremos en el carácter tenso de las relaciones que se establecieron entre los socialistas y los servicios secretos entre 1981 y 2002;¹ y más generalmente veremos de qué manera el poder estatal se empeñó en controlar totalmente el proceso de inteligencia.

Cabe destacar cuatro actitudes diferentes que vamos a definir de manera precisa, a saber: el uso y la gestión de regalía, la politización y la personalización de los servicios de inteligencia. Tales actitudes, en realidad, contribuyen a mediatizar² la voluntad política y encarnan lo que se puede denominar la gobernancia de la inteligencia.

Palabras clave: Inteligencia, socialistas, Francia, politización, uso de regalía, gestión de regalía.

v

1. BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA EN FRANCIA

Hasta hace poco tiempo en Francia, el núcleo de la comunidad de inteligencia lo formaban cinco administraciones:³ la DGSE (Dirección General de la Seguridad Exterior), la DRM (Dirección de la Información Militar, creada en 1992 como respuesta a los problemas y las carencias desvelados en la guerra del Golfo) y la

* floran.vadillo@gmail.com

¹ Exceptuamos los periodos siguientes de cohabitación: 1986-1988, 1993-1997.

² En el sentido filosófico de la palabra.

³ Cfr. figura 1 al fin de la comunicación.

DPSD (Dirección de la Protección y de la Seguridad del Personal de Defensa, encargada de la protección del personal, de las instalaciones estratégicas y, sobre todo, de la información militar), dependientes del Ministerio de Defensa, y, bajo la autoridad del Ministerio del Interior, la DST (Dirección de la Vigilancia del Territorio, que era a la vez un servicio de policía judicial y de contraespionaje) y la DCRG (Dirección Central de las Informaciones Generales). Estas dos últimas se han fusionado hoy en día para convertirse en la DCRI (Dirección Central de la Inteligencia Interior).

Eran, pues, cinco administraciones que compartían diferentes campos de acción: lo internacional era competencia de la DGSE; el contraespionaje y el contrterrorismo, de la DST, la inteligencia interior y política, de la DCRG; la inteligencia militar, de la DRM, y la seguridad de defensa, de la DPSD.

Por motivos de factibilidad y de acceso a las fuentes en nuestra investigación, sólo trataremos de los dos servicios secretos que más conocemos: la DGSE y la DST, también porque estos dos servicios secretos fueron los protagonistas de los mayores escándalos durante el periodo socialista.

Antes de acceder al poder en 1981, los socialistas franceses tenían pensado suprimir los servicios secretos. El programa común de la Izquierda (1978) tenía planificada la supresión de la DGSE, así como la reestructuración de la DST y de la DCRG, ya que estas administraciones simbolizaban lo que más odiaban los socialistas: primero, la actividad secreta del Estado, la cual desconocían del todo (en efecto, desde 1958 estaban privados del poder); segundo, el espionaje político del poder de derechas (principalmente las escuchas telefónicas) y, sobre todo, el anti-republicanismo (una tradición ideológica que tiene sus raíces en el siglo XIX).

Pero, a pesar de manifestar tal voluntad, en 1981 los socialistas, al mismo tiempo que se hacen con el poder, parecen adquirir un sentido de la realidad estatal y deciden conservar esta administración del Estado. Sin embargo, quieren reformarla, darle reglas democráticas de funcionamiento, dotarla de una ética.

Sin embargo, en su práctica del poder, François Mitterrand reprodujo los defectos que los socialistas habían denunciado antes de alcanzarlo, es decir la politización y la personalización. Estas dos prácticas les habían llevado a idear la supresión de estos mismos servicios. Pero no todos los socialistas actúan como François Mitterrand, y cuando la Izquierda volvió al poder, en 1997, Lionel Jospin quiso romper con estas prácticas e inició un nuevo modo de gobernancia de la inteligencia, a saber, la gestión de regalía, que se opone al uso de regalía.

2. USO Y GESTIÓN DE REGALÍA DE LOS SERVICIOS SECRETOS

Antes de definir precisamente lo que significa el «uso y gestión de regalía», hemos de precisar que estas nociones son nuestras, se nos ocurrieron en una entrevista que nos concedió el ministro Pierre Joxe. Durante aquella entrevista, nos dijo: «los servicios [...] de inteligencia y de seguridad no se corresponden con las administraciones clásicas; las administraciones clásicas administran; [por lo que se refiere a los servicios], no administran nada [...], los servicios de inteligencia no administran ningún servicio público [...] dedicado a los ciudadanos, [sino que están puestos] al servicio del poder».⁴

Teniendo en cuenta estas palabras, hemos decidido recurrir a la expresión «de regalía», aludiendo al significado antiguo de la palabra, es decir, *lo que pertenece a la realeza*⁵ y, de facto, lo que pertenece al Estado soberano. Entonces, los servicios de inteligencia, que están *al servicio del poder*,⁶ corresponden con administraciones de regalía, es decir, administraciones del Estado soberano, al servicio del poder del Estado soberano.

Precisamente, la noción «uso de regalía» implica que el poder ejecutivo se vale de una administración estatal para llevar a cabo una política; en el caso que nos interesa, la administración de inteligencia es un auxiliar natural de la acción política. El poder ejecutivo se implica en el funcionamiento del servicio, pero eso no induce una politización; se trata más bien de un uso clásico.

La diplomacia y la lucha antiterrorista son el mejor ejemplo (casi el único) del uso de regalía de los servicios secretos: en efecto, el Estado tiene que asegurar su perennidad y su proyección en la escena internacional (es el principio de la diplomacia), pero también debe preservar el bienestar de los ciudadanos (organizando, por ejemplo, la lucha contrterrorista). En estos dos casos, los servicios secretos desempeñan un papel de primer plano (efectivo en el caso de la lucha contra el terrorismo, más teórico en la acción diplomática). Eso demuestra que pertenecen a la categoría de las administraciones de regalía, colocadas bajo la autoridad del poder ejecutivo.

Al contrario, la «gestión de regalía» implica que el poder ejecutivo sólo realiza una gestión mecánica, desencarnada, una gestión contable de la administración de inteligencia. El poder no interfiere en la rutina burocrática ajena a las preocupaciones políticas.

⁴ Entrevista del 26 de septiembre de 2007.

⁵ *Dictionnaire le Littré* (1863).

⁶ Entrevista con Pierre Joxe.

Los servicios siguen formando parte del proceso de decisión, pero la desconfianza que infunden los marginaliza y los incapacita (en el caso del uso de regalía, los servicios se sitúan en el corazón de la acción del Estado, quien los considera como coadyuvantes políticos de calidad). En resumidas cuentas: esta gestión de regalía implica que se establezca cierta distancia entre el hombre político y los servicios; los servicios sólo se dedican a asegurar el funcionamiento clásico del Estado, nada más; en este campo, no se trata de idear reformas, sino sólo de gestionar lo que ya existe.

El principio de gestión de regalía conlleva una mezcla de desconocimiento del funcionamiento de los servicios, de prejuicios (todavía se califica a los servicios de «policía política») y de ausencia de una cultura de inteligencia (las tareas del almirante Lacoste para Francia sirven de referencia).

Así pues, para ilustrar este tipo de gestión, hemos estudiado el caso de Lionel Jospin, que fue primer ministro (presidente del Gobierno) desde 1997 hasta 2002. Jospin no intentó sacar provecho de los servicios, sino que los dejó apartados de su proceso de toma de decisión. Además, el primer ministro multiplicó las leyes para evitar que se fomentara cualquier acción en contra de su Gobierno y para controlar a los servicios, por desconocerlos y temerlos a la vez. El prefecto Jacques Dewatre⁷ (que fue director general de la DGSE desde 1993 hasta 2000) se acuerda de cuánto desconfiaba Lionel Jospin de los servicios de inteligencia. Louis Gautier,⁸ encargado de la Defensa en el Gabinete del primer ministro, evoca también la «actitud de desconfianza» de Lionel Jospin; y nos declaró, durante una entrevista, que Jospin «tenía voluntariamente una visión fría [de los servicios secretos], una visión desapasionada y objetiva [que procedía quizás de] una cultura política de reserva, de distancia y de ignorancia. Al principio, mostró frente a ellos [...] una fuerte voluntad de controlarlos, con algo [...] de sospecha, de [...] escepticismo intelectual».

En su discurso de política general, Lionel Jospin afirmó su voluntad de acabar con «una práctica anticuada del poder»,⁹ con la personalización y la politización del Estado y, por consiguiente, con la politización de la inteligencia. Por eso, creó las condiciones para conseguir la gestión de regalía de los servicios secretos; decidió regularlos con leyes (pensaba que si los servicios estaban regulados, él no tendría que preocuparse por la actividad cotidiana de éstos). Este modo de ver las cosas caracteriza una gestión desencarnada, distante de los servicios secretos.

⁷ Entrevista del 20 de agosto de 2007.

⁸ Entrevista del 29 de noviembre de 2007.

⁹ *Discours de politique générale* de Lionel Jospin.

Los servicios, entonces, estaban bajo el control de tres comisiones:

- la Comisión Consultiva del Secreto de la Defensa Nacional (CCSDN);
- la Comisión Nacional de Deontología de la Seguridad (CNDS);
- la Comisión de Control de los Fondos Especiales.

No podemos desarrollar aquí el papel que desempeñaron estas tres entidades, pero por supuesto permitieron poner límites a la actividad de los servicios de inteligencia. También, Lionel Jospin definió una moral republicana protegida por el derecho. Tal actitud caracteriza lo que hemos llamado la gestión de regalía de los servicios secretos: el derecho y la moral parecen anteponerse a la razón de Estado.

Estos dos modos de gobernancia de la inteligencia subrayan que los servicios secretos suelen presentar la particularidad de situarse «en el punto de unión de la maquinaria administrativa y de la autoridad política», según Olivier Forcade y Sébastien Laurent (2005). Y esta posición tan peculiar en el seno del Estado induce otros dos modos de gobernancia mucho más criticados: se trata de la politización y de la personalización de los servicios secretos.

3. LOS FACTORES DE POLITIZACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

En el estudio del gobierno socialista entre 1981 y 2002, destacan cuatro factores que contribuyen a la politización de los servicios secretos o de la actividad de inteligencia:

1. Primero, cabe decir que a un servicio secreto se le puede calificar de «politizado» por su sociología y por las opiniones políticas mayoritarias de los miembros que lo forman, porque éstos siguen siendo ciudadanos. Se trata aquí de un fenómeno de «politización suscitada desde abajo» (en francés, diríamos *politisation par le bas*), pues los individuos inducen esta politización sin que intervenga el poder político. No hablaremos de las opiniones políticas actuales, pero lo cierto es que hasta mediados de los ochenta existían diferentes estratos políticos, heredados unos de la Resistencia, otros de la Cuarta República, otros también del período gaullista... Eso es lo que corresponde con una «politización sedimentaria».

Este tipo de politización existe de una manera objetiva y es natural; pero a un servicio le puede calificar de politizado un responsable político que se enfrenta a

las estrategias colectivas de los miembros. Se dio el caso cuando Pierre Joxe incorporó el Ministerio del Interior en 1984. Pidió que la DST le entregara el expediente de su padre (uno de los ministros más influyentes del general De Gaulle), pero lo que pasó fue que algunos oficiales, como Raymond Nart,¹⁰ se negaron a entregárselo. Otro caso, en 1985, es el del prefecto Bonnet, que publicó, sin informar directamente a su ministro, unos artículos en el diario *Le Monde* a propósito del *affaire* de contraespionaje *Farewell*; y eso se consideró una manifestación inaceptable de su anticomunismo,¹¹ lo que provocó su despido.

Aquí se trata de un fenómeno subjetivo, vinculado con la visión que tienen los hombres políticos de los servicios, una visión a veces muy alejada de la realidad, como reacción frente a las estrategias «independistas» de los servicios de inteligencia.

2. La politización también puede ser suscitada «desde arriba» (en francés, *politisation par le haut*). Es lo más frecuente: el poder ejecutivo, que siente desconfianza para con los servicios secretos, procura protegerse con objeto de evitar potenciales trampas, y entonces nombra para la dirección de los servicios de inteligencia a hombres muy fieles o políticamente compatibles. Eso no contribuye a politizar todo el servicio, sólo refleja una estrategia de politización de las elites.

Para presentar brevemente tal práctica en Francia, es necesario distinguir tres categorías entre los directores generales de la DGSE:

- Primero estuvieron *los militares*: porque la DGSE presenta una tradición militar, ya que la tercera parte del personal procede del cuerpo de las Fuerzas Armadas. Así pues, era corriente que un militar encabezara el servicio. En aquel caso, un nombramiento no presentaba ningún carácter político. Entre 1981 y 2002, se sucedieron tres oficiales: el almirante Lacoste (1982-1985), el general Imbot (1985-1987) y el general Mermet (1987-1989). Estos tres nombramientos constituyeron lo que he llamado el «entremés militar». En este caso, por última vez, un militar ocupó tales funciones en un contexto particular: al almirante Lacoste le tocaba intentar reformar la DGSE; al general Imbot, la gestión de la crisis del *Rainbow Warrior*, y el general Mermet fue nombrado para respetar la alternancia entre los tres cuerpos del ejército (la Armada con Lacoste, el Ejército de Tierra con Imbot y el Ejército del Aire con Mermet).

¹⁰ Entrevista del 30 de noviembre de 2007.

¹¹ Entrevista del 22 de septiembre de 2007 con Pierre Joxe.

- También puede reconocerse a los *directores civiles de derecha o aceptados por la derecha*: se trata de Alexandre de Marenches (1970-1981), al que despidieron los socialistas en los primeros meses después de acceder al poder, y, además, de Jacques Dewatre, nombrado durante la cohabitación (1993-2000).
- Finalmente, tenemos a los *directores civiles de izquierda*: fue el caso de Pierre Marion (1981-1982), amigo del ministro de Defensa Charles Hernu; Claude Silberzahn (1989-1993), un mitterrandista, y Jean-Claude Cousseran (2000-2002).

En la DST existen también tres categorías:

- Los *prefectos de izquierda*: Rémy Pautrat (1985-1986); Jacques Fournet, amigo de un íntimo de François Mitterrand (1990-1993), y Jean-Jacques Pascal (1997-2002).
- Los *prefectos supuestos de derecha, pero que gozan de favor cerca de la izquierda*: Marcel Chalet, protegido por el ministro del Interior Gaston Defferre¹² (1981-1982); Yves Bonnet (1982-1985), y Bernard Gérard, que fue nombrado cuando la primera cohabitación, pero la izquierda le mantuvo en su puesto en 1988 (1986-1990).
- Los *prefectos supuestos de derecha*: Philippe Parant, que fue nombrado en la segunda cohabitación (1993-1997).

3. Una tercera acepción de la palabra «politización» se usa para decir que la actividad de los servicios, en el corazón de lo político (en francés, *le politique*), puede generar cierta forma de *politización*. Por ejemplo, según los testimonios de antiguos oficiales de la DST,¹³ la lucha contra la Unión Soviética durante más de cuarenta años condicionó una politización de derechas. Tal observación va perdiendo hoy su efectividad.

4. Por fin, la temática de la inteligencia puede ser politizada por los hombres políticos sin que los servicios estén implicados; es lo que ocurrió en Francia cuando Michel Rocard fue primer ministro, entre 1988 y 1991.

Por motivos de división ideológica dentro del Partido Socialista francés, Michel Rocard pasaba por el enemigo personal del presidente Mitterrand. Pero la

¹² Entrevista del 17 de junio de 2008 con Maurice Grimaud, que fue director del gabinete del ministro.

¹³ Cfr. los testimonios del oficial A. Raymond Nart (30/11/2007) o Yves Bonnet (19/05/2008).

coyuntura política obligó al jefe del Estado a nombrar a Rocard para el puesto de presidente del Gobierno. Sin embargo, Mitterrand decidió agotar políticamente a su primer ministro (Favier y Martin-Roland, 1965). Por eso impuso a unos hombres fieles en los principales ministerios: Pierre Joxe en el de Interior, Jean-Pierre Chevènement en el de Defensa y Roland Dumas en el de Asuntos exteriores (estos tres ministerios pertenecen a lo que llamamos en Francia *le domaine réservé*, el «ámbito reservado»).

Ahora bien, Michel Rocard confiesa que sintió mucha «frustración al ser privado de política exterior»,¹⁴ y el presidente del Gobierno intentó penetrar entonces en el *domaine réservé*. Quiso dedicarse al asunto de la inteligencia (en teoría, le incumbía al gobierno y, en particular, al primer ministro, aunque en realidad el presidente de la República lo gestiona todo). Rocard era un profano en ese campo,¹⁵ pero comprendió las oportunidades que presentaba el asunto. Claude Silberzahn, director general de la DGSE entre 1989 y 1993, lo dice así: «Michel Rocard es aficionado a la política exterior y, para él, uno de los medios de penetrar en el *domaine réservé* del presidente de la República era precisamente la DGSE».

Aunque Michel Rocard bien sabía que estaba «pisando las tierras del presidente»,¹⁶ se empeñó en inmiscuirse en este campo:

- Primero, se afanó en liquidar el contencioso con Nueva Zelanda, que se remontaba al episodio del *Rainbow Warrior*. Para ello, hizo que Nueva Zelanda entablara una acción judicial a nivel internacional contra Francia. ¡Francia fue condenada a pagar 300.000 dólares!
- Luego, Michel Rocard quiso regular las escuchas telefónicas creando la Comisión de Control de las Intercepciones de Seguridad (CNCIS). Es necesario precisar que entre 1983 y 1988, bajo las órdenes de François Mitterrand, en el palacio del Eliseo, una estructura secreta practicó escuchas telefónicas. En 1994 el escándalo explotó y la justicia consideró que aquellas escuchas constituían un delito. Pero en 1988 nadie conocía aquellas actividades telefónicas. Sin embargo, el primer ministro, que deseaba moralizar la vida política,¹⁷ dedicó a partir de entonces parte de su acción a la regulación de las intercepciones de seguridad. A primera vista, sólo se podían celebrar las intenciones de Rocard; pero lo que pasó fue que Michel Rocard nombró en su gabinete al

¹⁴ Entrevista con Michel Rocard, Service Historique de la Défense, 3K85-I.

¹⁵ Cfr. Rémy Pautrat, consejero por la seguridad, lo asegura (entrevista del 10 de marzo de 2008).

¹⁶ Michel Rocard, entrevista del SHD, 3K85-I.

¹⁷ Entrevista del 14 de septiembre de 2007 con Michel Rocard.

prefecto Pautrat, antiguo director de la DST. Éste enseguida informó al primer ministro de las actividades ilegales en la célula del Eliseo.¹⁸ Así, cuando Rocard decidió crear la CNCIS, para él no cabía duda de que tal acción sería considerada por el presidente como otro ataque, y Rocard confiesa hoy que existe un «vínculo intelectual importantísimo con este asunto».¹⁹ Si Michel Rocard contribuyó a moralizar la vida política, lo hizo en detrimento de François Mitterrand y en contra de él.

- Por fin, Michel Rocard reactivó el Comité Interministerial de Inteligencia (CIR).

La ordenanza del 7 de enero de 1959 atribuía al primer ministro la coordinación de los diferentes servicios franceses de inteligencia; para eso, el decreto del 17 de octubre de 1962 creó el CIR, puesto bajo la autoridad del presidente del Gobierno. Así pues, a principios de la Quinta República, al primer ministro le tocaba gestionar todo el proceso de inteligencia en Francia. Pero en 1965 explotó el escándalo provocado por el rapto del opositor marroquí Ben Barka. En él estaba más o menos implicado el SDECE (antecesor de la DGSE). Por lo tanto, en 1966 el presidente de la República decidió que el SDECE ya no estaría bajo la tutela de Matignon, sino del Ministerio de Defensa. Aquella decisión privaba también al primer ministro de sus actividades en el dominio de la inteligencia y hacía caducos la ordenanza de 1959 y el decreto de 1962.

Cuando Michel Rocard llegó a la presidencia del Gobierno, el primer ministro quedaba marginado en el proceso de inteligencia. Pero aquella marginalidad no tenía ningún fundamento legal, sólo resultaba de la costumbre. Rocard, que iba multiplicando los ataques en contra del presidente de la República, quería reactivar el CIR,²⁰ y eso en un ambiente muy conflictivo, casi en un clima de guerra²¹ con el Eliseo. Lo hizo firmando el decreto del 20 de abril de 1989.²²

¹⁸ Entrevista del 10 de marzo de 2008 con Rémy Pautrat.

¹⁹ Michel Rocard, SHD, 3K85-IV.

²⁰ Según Michel Rocard (entrevista más arriba mencionada, SHD, 3K85-I) y Rémy Pautrat (entrevista del 10 de marzo de 2008). En 1985, el prefecto Pautrat no había logrado convencer a François Mitterrand sobre la necesidad de crear un consejo nacional de seguridad. Frente a aquel fracaso, el prefecto, cuando estuvo en Matignon, decidió crear un sucedáneo de consejo nacional de seguridad, el CIR.

²¹ Testimonio de Rémy Pautrat (entrevista del 10 de marzo de 2008) y de Michel Rocard, SHD, 3K85-I.

²² Cfr. Rémy Pautrat, «Le renseignement aujourd'hui ou les nouveaux moyens de la puissance», entrevista en *Le Débat*, n.º 68, 01-03/1997, p. 150-161.

El nuevo decreto establecía que el secretario general de la Defensa Nacional (el SGDND, que depende del primer ministro) se encargaría de la coordinación de la inteligencia, y los miembros del gabinete del primer ministro presidirían diferentes grupos de trabajo.²³

No cabe duda de que aquella reforma conducía a una *primoministerialización* de la inteligencia. Ésa fue la principal crítica formulada por el Eliseo (en particular por Gilles Ménage, el director de gabinete del jefe del Estado, es decir, la persona que vigilaba la actividad de los servicios). También fue criticada por el director general de la DGSE, Claude Silberzahn (Silberzahn, 1995). En Matignon, los responsables lo reconocen; Rémy Pautrat confiesa: «efectivamente, se trataba de una instancia que escapaba al control del presidente de la República»;²⁴ y Michel Rocard se defiende: «en este campo, yo tomé poder, pero no se lo quité a nadie, era el cargo del primer ministro».²⁵ Eso, claro, no se puede negar, pero el poder que tomó Michel Rocard lo fue a buscar en el cementerio de las prácticas políticas olvidadas, con la intención de penetrar en el *domaine réservé* y provocar a sabiendas a François Mitterrand.²⁶

Después de haber liquidado el contencioso con Nueva Zelanda, y de regular las escuchas telefónicas y *primoministerializar* la inteligencia, Michel Rocard fue despedido por François Mitterrand. El presidente del Gobierno multiplicó las audacias y los ataques en contra del Eliseo; politizó la temática de la inteligencia para valerse de ella en una guerra muy política contra el jefe del Estado.

Así pues, entre 1981 y 2002, el historiador puede poner de manifiesto cuatro principales factores de politización de los servicios secretos o del uso que se hizo de tales servicios. Tal comprobación no implica una crítica de los servicios de inteligencia ni de la manera en que ellos pueden servir al Estado. Pero el hecho es que los servicios secretos viven en lo político y al mismo ritmo que la política, y sufren de una politización muy criticada, y esto sin razón.

A veces, frente al fracaso en los intentos de politización (a menudo por culpa de la resistencia de los servicios), o cuando la politización no satisface completamente al poder ejecutivo, ocurre algo muy clásico en la Quinta República en Francia: el poder y el ejercicio del poder se personalizan.

²³ El director del gabinete Jean-Paul Huchon y Rémy Pautrat lo hicieron.

²⁴ Entrevista más arriba mencionada.

²⁵ Entrevista más arriba mencionada.

²⁶ Michel Rocard (entrevista más arriba mencionada) reconoce haber corrido «riesgos de empeorar [su] relación con Mitterrand».

4. LA PERSONALIZACIÓN DE LA INTELIGENCIA

La noción forma parte de los tópicos de la crítica periodística, pero, en Francia, hasta ahora, nadie la ha definido precisamente. Éste ha sido el objetivo de nuestros trabajos en ciencias políticas (Vadillo, 2007-2008), y hemos elaborado la definición siguiente: la personalización del poder es un mecanismo acumulativo que se opera bajo el efecto de individuos designados por el pueblo, y eso en un régimen democrático; el fenómeno conduce al fortalecimiento del poder de uno de estos individuos, por medio de una concentración y de una personificación del poder.

Así pues, bajo la presidencia de Mitterrand asistimos a una personalización de la inteligencia, ya que el presidente creó sus propios servicios secretos (la personificación) y controló enteramente el proceso de inteligencia (la concentración).

4.1. La concentración del poder en el asunto de la inteligencia

Los directores de la DST y de la DGSE dependen legalmente de los ministros del Interior y de la Defensa.²⁷ Los ministros, que son jefes de administraciones, pueden nombrar a las personas de su elección para ocupar la cabeza de los cuerpos administrativos. Pero en Francia el decreto de nombramiento de los jefes de los servicios secretos se debate en el Consejo de ministros. De esta manera, el jefe del Estado, ya que preside el Consejo, puede imponer que se nombre a los candidatos de su elección. En realidad, el ministro de Defensa propone unos nombres de candidatos para la DGSE y el presidente elige; pero en el caso de la DST la influencia del Eliseo (y de Gilles Ménage en particular) fue tan importante que la presidencia impuso sus propios candidatos.²⁸

Al final, los directores de las administraciones de inteligencia sólo trabajan con el Eliseo porque le deben a él las funciones que son suyas.²⁹

²⁷ La DST es una simple dirección de la Dirección General de la Policía Nacional (DGPN), en el seno del ministerio del Interior y la DGSE. Según el artículo 4 del decreto n.º 82-306 del 2 de abril de 1982, dependen de la autoridad del ministro de Defensa.

²⁸ Entrevista del 19 de mayo de 2008 con el prefecto Yves Bonnet.

²⁹ Cfr. los testimonios de Yves Bonnet (19/05/2008), Rémy Pautrat (10/03/2008), Jacques Fournet (25/09/2007), el almirante Lacoste (12/09/2007), Claude Silberzahn (18 y 24/07/2007) y Jacques Dewatre (20/08/2007).

Esta proximidad que tienen los servicios a la Presidencia de la República se ilustra perfectamente en el caso de Jacques Fournet, que fue director de la DST desde 1990 hasta 1993. El director creó y mantuvo una célula interna encargada de recoger informaciones políticas, lo que es una actividad ajena a la misión del servicio, el cual se dedica principalmente al contraespionaje y al contraterrorismo. Pues bien, la DST sustituyó de modo oficioso a la DCRG, para cumplir con la voluntad *para-legal* (en francés) de François Mitterrand. Lo explica Jacques Fournet con estas palabras: «mantuve a mi alrededor un gabinete formado por algunos funcionarios de mi elección [que no pertenecían a la DST]. Se dedicaban a los asuntos privados que concernían a personalidades políticas. Ya sé que este gabinete chocó [...]. Sin embargo, tenía que cumplir con [las] solicitudes» de François Mitterrand (Merlen y Ploquin, 2003: 22-23).

La concentración del poder en el seno del Eliseo, en lo relativo a los asuntos de inteligencia, se acompaña con una personificación de la inteligencia y, en el caso de Mitterrand, incluso con la violación de la ley.

4.2. La personificación de la inteligencia: una parodia de servicio secreto en el Eliseo

El presidente Mitterrand desconfiaba mucho de los servicios secretos. En aquel contexto, en 1982, Francia sufrió una serie de atentados graves. El presidente reunió entonces a los directores de los servicios secretos en abril del mismo año; pero los servicios no se mostraron capaces de convencer a Mitterrand de las aptitudes que tenían para luchar contra los terroristas. Al mismo tiempo, Christian Prouteau, el gendarme encargado de organizar la seguridad presidencial, envió una carta al presidente en la que exponía su visión del contraterrorismo (Prouteau, 1999: 171-172; Menage, 2000: 547). Con aquella carta sedujo al presidente, que decidió confiarle una misión de coordinación de la lucha antiterrorista. Eso fue el 17 de agosto de 1982 (Favier y Martin-Roland, 1990: 303). Según Jean-François Dubos, uno de los más próximos colaboradores del ministro de Defensa Charles Hernu, «el presidente de la República había decidido que la lucha contra el terrorismo era un asunto presidencial».³⁰

³⁰ Entrevista del 28 de septiembre de 2007.

Prouteau y el presidente quisieron reunir a unos agentes de los diferentes servicios en una célula. Así fue como nació la célula del Eliseo. Pero ésta no coordinaba nada, sino que parodiaba los servicios y multiplicó los errores. Lo peor fue que, desde enero de 1983 hasta febrero de 1986, Christian Prouteau ordenó 120 escuchas telefónicas principalmente para proteger el secreto de la hija ilegítima del presidente (Mazarine Pingeot), lo que fue considerado ilegal por la justicia. Nos alejamos radicalmente aquí de la lucha antiterrorista.

En 1986, bajo la primera cohabitación, la célula fue privada de cualquier medio de escucha y desapareció en 1988 (fue sustituida por el gabinete de Fournet en la DST). La mera existencia de la célula y su actividad casi siempre ilegal obedecían a los deseos del presidente: así, él podía conservar el secreto de su hija ilegítima y enterarse de informaciones privadas acerca de personalidades francesas (políticos, periodistas, actrices...). Esto simboliza la personificación de la inteligencia como desviación.

Para concluir, diríamos que las fluctuaciones en el modo de gobernanza de la inteligencia ponen de relieve una proximidad (aceptada o no) con lo político (y quizás, con la política). Los servicios no viven con lo político, sino en lo político y para lo político. Si estuvieran privados de todo esto, se morirían, ya que su papel consiste en garantizar la perennidad del Estado, institución eminentemente política.

Nos podemos preguntar cuál fue la gestión de los socialistas en comparación con la de sus predecesores, si presenta particularidades, si será posible decir que los socialistas innovaron. Para responder, admitimos la opinión de Michel Charasse, un íntimo del presidente Mitterrand, quien afirmó que, en la época socialista, los servicios de inteligencia «fueron gestionados de manera clásica bajo la Quinta República».³¹

³¹ Michel Charasse, entrevista del 26 de septiembre de 2007.

ANEXO

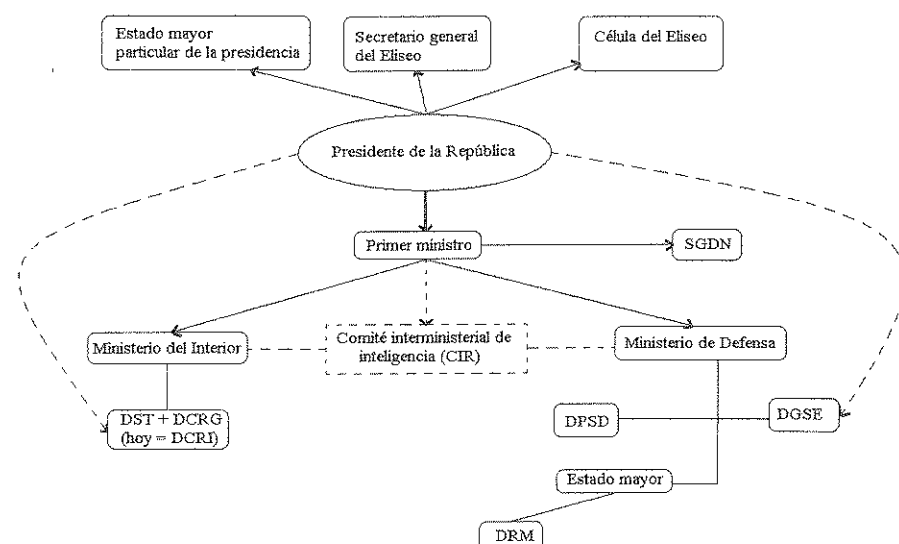


Figura 1. Breve presentación del núcleo de la comunidad de inteligencia en Francia.

BIBLIOGRAFÍA

- FAVIER, P., Y MARTIN-ROLAND, M. (1996). *La décennie Mitterrand III, Les défis (1988-1991)*. París: Le Seuil.
- (1990). *La décennie Mitterrand I, Les ruptures (1981-1984)*. París: Le Seuil.
- FORCADE, O., Y LAURENT, S. (2005). *Secrets d'Etat, Pouvoirs et renseignement dans le monde contemporain*. París: Armand Colin.
- MENAGE, G. (2000). *L'œil du pouvoir II, Face aux terrorismes, 1981-1986*. París: Fayard.
- MERLEN, E., Y PLOQUIN, F. (2003). *Carnets intimes de la DST. Trente ans au cœur du contre-espionnage français*. París: Fayard.
- PAUTRAT, R. (1997). «Le renseignement aujourd'hui ou les nouveaux moyens de la puissance». *Le Débat*, Vol. 68, 01-03, pp.150-161.
- PROUTEAU, C. (1999). *Au service du Président*. París: Michel Lafon.
- SILBERZHAN, C. (1995). *Au Cœur du secret. 1500 jours aux commandes de la DGSE. 1989-1993*. París: Fayard.

VADILLO, F. (2008). «Les pratiques de personnalisation du pouvoir sous la Cinquième République: François Mitterrand et la curialisation de l'entourage présidentiel dans le domaine de la sécurité». *Mémoire de cinquième année (2007-2008)*. Bordeaux: Institut d'Etudes Politiques de Bordeaux.